

LOS CANTORALES DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRÉS DE VILLAVA Y OTRAS NOTICIAS MUSICALES

Beatriz Gurbindo Gil

RESUMEN: Se dan a conocer los siete cantorales de la Iglesia Parroquial de San Andrés de Villava (Atarrabia) que se daban por desaparecidos, así como ciertos datos musicales de dicha iglesia.

ABSTRACT: An account of the seven song-books of the Parish Church of San Andrés de Villava (Atarrabia), that were thought to have disappeared like hundreds of musical data from the said church

PALABRAS CLAVE: Cantoral - Villava-Atarrabia - Uribarrena - Capellanía del Organo.

Con este breve trabajo nos proponemos contribuir de alguna manera, al conocimiento de los documentos musicales, o documentos relacionados con la actividad musical, recogidos en la iglesia parroquial de San Andrés de Villava.

La iglesia de San Andrés tiene sus comienzos históricos como parte de una clavería de la Colegiata de Roncesvalles. Desde esta clavería, que se denominaba Atarrabia, se controlaba la cuenca de Pamplona. Dependió de Roncesvalles hasta la época de la desamortización y abarcaba las propiedades de Villava y Uharte¹. Acerca de la clavería de Atarrabia, hay constancia desde el siglo XII. Así, en 1226, el obispo don Remiro de Navarra, concede autorización al prior Sancho, para construir un oratorio en Atarrabia. Esta clavería que fue en su tiempo la más extensa de las que pertenecieron a la Colegiata, pasó a ser residencia habitual de los priores y también temporal de canónigos y racioneros, como es el caso de Juan de Acuña y Escarache, organista de la Colegiata de Roncesvalles, quien, en 1819 por propio deseo, se estableció en Villava buscando un clima más favorable para su edad y salud².

Por tanto, es natural que los distintos priores redactaran muchos de los documentos desde Atarrabia, especialmente en los siglos XIV y XV. A finales del siglo XVIII (1793), el Cabildo abandona la Colegiata y se instala en Villava a

¹URDIN ELIZAGA, J., "Uharte en el Camino de Santiago", Ayuntamiento de Uharte,, 1997, pag. 39.

²PEÑAS GARCÍA, M^a C., *Los Acuña, una familia de músicos*, Rev. de Musicología, vol. XIX, 1996, N^o 1-2, pag. 21.

causa de la guerra de la Convención. Allí permanecieron poco más de año y medio, pues al cabo de este tiempo se desplazaron a Corella.

Hay constancia de una parroquia primitiva en Villava desde el siglo XIII, considerada a partir del siglo XV propiedad de la Colegiata de Roncesvalles³. A comienzos del siglo XVII el antiguo edificio se sustituye por otro de nueva planta y más amplio acorde a las necesidades de la población que iba en aumento⁴. En 1963 se derruyó la iglesia primitiva y el 17 de diciembre de 1966 se finalizó la actual iglesia⁵.

Centrándonos en el tema que nos ha llevado a realizar este trabajo, tenemos que decir que las dificultades para encontrar datos sobre la vida musical de la parroquia han sido muchas, debido a la falta de documentos.

Nuestra primera intención en el archivo parroquial, era localizar y revisar partituras de obras de diferentes compositores que habían sido interpretados en la capilla de música de dicha iglesia. Así mismo, el interés se centró en la búsqueda de los Cantorales o Libros de Coro, llamados de Facistol, cuya elaboración estaba anunciada en el libro de cuentas de la Capellanía de Órgano fundada por Juan Matheo Jamarguin⁶.

Sin embargo, después de examinar exhaustivamente las dependencias de la parroquia, se ha podido comprobar que, al parecer, no existen ningún tipo de partituras ni tampoco se conservan los libros de actas, que seguramente hubieran podido hacer referencia a las actividades musicales de dicha iglesia. De la misma manera, buscamos los recibos de los gastos realizados y finalmente los libros de cuentas tratando siempre de hallar algún dato relacionado con la música.

Entre estos últimos, se guardan en el archivo tres libros de cuentas que abarcan los años comprendidos entre 1682 y 1912⁷. En los tres existen datos acerca de la Capellanía del Órgano o del propio órgano, como limpieza, afinación o pagos al organista.

En el "Libro de cuentas de la Colectoría" que comienza en 1758 se halla por primera vez el nombre del organista. Se trata de Don Manuel de Uribarrena a quien se le sigue mencionando en fechas posteriores hasta 1826. A partir de esa fecha sólo se nombra "el organista", excepto en un cuarto libro con un claro índice, en el cual hay un apartado dedicado a la Capellanía del Órgano y el dato que nos aporta es el siguiente: "Tiene pagado Uribarrena al Benef. Sarasa el año de 1832"⁸. Acerca de Manuel de Uribarrena el único dato que conocemos se ha obtenido a través del Libro de Difuntos de la parroquia, ya que los libros del Registro

³GARCÍA GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M., DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, A., AZANZA LÓPEZ, J. J., *Catálogo Monumental de Navarra, R.V***, Merindad de Pamplona, 1996, pag. 733 y 734.

⁴MONTEANO, P. J., *Investigaciones sobre H^o de Villava - Atarrabiako Historia*, 1994, pag. 75.

⁵GARCÍA GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M., DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, A., AZANZA LÓPEZ, J. J., Op. cit., pag. 735.

⁶Archivo Parroquial de Villava, (Despacho Parroquial), "Libro de cuentas de los bienes y herencia de Juan Matheo Jamarguin y Doña Josepha Zabaleta", desde 1775 a 1985, fol 12 v., asiento n° 40.

⁷Archivo Parroquial de Villava, "Cuentas de Fábrica desde el año 1682 hasta 1797", "Libro de Cuentas de la Colectoría", de 1758 a 1819, "Libro de Cuentas de la Fábrica de la Iglesia de Villava", desde 1796 a 1912.

⁸Archivo Parroquial de Villava, "Libro de miembros para las cobranzas y los réditos de los censos y temas del Cabildo, fábrica, Cappⁿ" folio 21.

Civil del Ayuntamiento de Villava son de fechas posteriores. En el libro de óbitos se refleja la fecha de su muerte, 17 de febrero de 1843 "muriendo a los 66 años de edad"⁹. Por lo tanto puede deducirse que había nacido en 1777.

Respecto a los cantorales que suponíamos tenían que existir, el actual y anterior párroco, recordaban haber tenido noticias de que antes de la reforma de la iglesia se habían visto en el coro, pero después, no sabían de su paradero. Suponemos que la reforma, el derruimiento de la antigua iglesia, fue la causa de la pérdida de cantidad de documentos tristemente desaparecidos al construir una nueva iglesia.

Sin embargo, se llevó a cabo una intensa y difícil búsqueda, siempre teniendo en cuenta la noticia que se ofrece en el libro de las cuentas de Juan Matheo Jamarguin. "...Compra de pergamino para hacer los libros ..." y un poco después "... pago de los nueve libros de solfa..."¹⁰. Esa incansable búsqueda dio por fin resultado positivo y para nuestra gran satisfacción aparecieron siete libros de Coro.

A nuestro parecer, los siete libros de Coro hallados, son seguramente, los "libros de solfa" porque es conocido que tal expresión era y es con frecuencia utilizada para reflejar libros que contienen música.

En el libro "Órganos de Navarra" de Taberna y Sagaseta se hace referencia a los mencionados "libros de solfa", considerándolos perdidos y además imaginando su "... valor musicológico que hubieran tenido cara a la pedagogía del solfeo y su evolución histórica..."¹¹. Nuestra opinión es, que una vez fechados por sus características de escritura y también musicales, tales libros son aproximadamente de finales del siglo XVIII, o los primeros años del siglo XIX.

Por otra parte, podemos demostrar que el encargo del pergamino se hizo en 1780 lo que se deduce observando la fecha de los asientos del libro del órgano:

- el asiento n° 40 que corresponde a los libros de solfa no lleva fecha. Sin embargo el asiento n° 23 (fol. 11) está fechado por un pago hasta 1780. No hay otra fecha hasta el asiento n° 45 (fol. 13) en el que se ordena un pago de gastos de los años 1775-1780, por lo tanto la fecha del asiento n° 40 tiene que ser 1780. La posibilidad que sea de años posteriores parece remota dada la secuenciación de asientos y pagos establecida en el libro¹².

Con los datos recogidos creemos que estos siete Cantorales forman parte de los nueve "libros de solfa" mencionados.

Los Cantorales

A cada cantoral ya que no estaban catalogados le hemos asignado un número.

Cantoral n° 1: "Vísperas Propias de Santos desde Enero hasta Junio inclusive".

Cantoral n° 2: "Vísperas Propias de Santos desde Julio hasta Diciembre inclusive".

Cantoral n° 3: Antifonario. Antifonas de Vísperas de Pascua de Resurrección.

Cantoral n° 4: Misas de Navidad a Semana Santa.

⁹ Archivo Parroquial de Villava, (Despacho Parroquial), "Libro de Difuntos de la Iglesia Parroquial de Villa de Villava", de 1796 a 1893, pag. 215.

¹⁰ Archivo Parroquial de Villava, (Despacho Parroquial), Op. cit., fol. 12 v.

¹¹ SAGASETA, A. y TABERNA, L., *Órganos de Navarra*, 1985, pag. 437.

¹² Archivo Parroquial de Villava, (Despacho Parroquial), Op. cit. fol. 11, fol. 12 v., fol. 13.

Cantoral nº 5: Antifonario. Antífonas desde primer domingo de Adviento hasta Cuaresma.

Cantoral nº 6: Antifonario. Antífonas en conmemoración de Santos, de mártires en Tiempo Pascual.

Cantoral nº 7: Oficio de difuntos. Jueves, Viernes y Sábado Santo.

Caracteres externos

Los siete Cantorales guardan el mismo estilo, por lo tanto su aspecto externo es muy parecido, variando un poco en este sentido el Cantoral nº 7 que está más adornado. Tiene cinco, remaches de motivo floral, guarniciones y dos cerrajas a diferencia de los otros seis Cantorales con una sola cerraja y sin ningún tipo de adorno, ni refuerzo.

Son manuscritos en pergamino, con la encuadernación en piel sobre pastas de madera de 60 x 40 cm. aproximadamente (el mayor mide 61,5 x 42 cm. y el más pequeño 57,5 x 38,5 cm., que es el más moderno y mejor conservado, el nº 7). De los siete Cantorales la mayoría están muy estropeados, tanto la encuadernación como su interior, que se encuentra roído por los ratones en casi todos.

La parte interior de las pastas está forrada. La primera hoja está en blanco y sirve de resguardo, aunque en algunos está arrancada o estropeada, y no se pagina. El número de folios es muy variable y además en alguno de los Cantorales es evidente que faltan partes.

Caracteres musicales

Los Cantorales están escritos en notación cuadrada (en negro), sobre pentagramas rojos, de los cuales encontramos cinco en cada folio. Las claves utilizadas son las de Do y Fa alternando éstas sobre la tercera y la cuarta línea del pentagrama, siendo en la de Fa, el uso más común sobre la tercera línea.

Encontramos alteraciones accidentales añadidas posteriormente, casi siempre sobre el Si como era costumbre para evitar la cuarta aumentada.

Toda la parte que se refiere al texto, está escrita con letra negra, siendo de letra encarnada o roja lo referido a rúbricas, títulos y avisos. Las letras capitales comparten el mismo estilo, siendo la sobriedad su principal característica en la decoración con motivos geométricos y vegetales en rojo, negro y gris. Podemos ver en las partes internas de una pieza litúrgica letras de cantoral, letras a aguas, predominando las letras mayúsculas en rojo.

Respecto a la melodía, podemos decir que se mueve por grados conjuntos, aunque encontramos intervalos hasta de cuarta y quinta. El estilo de estos Cantorales es silábico como responde a los cantorales de esta época, resaltando el texto con ornamento en palabras clave como por ejemplo Domine...

El ámbito melódico es medio ya que se corresponde más o menos con el de octava. En alguno de los Cantorales y más claramente en el nº 7, en la parte central, los miembros de frase están delimitados por semibarra, aunque éstas parecen añadidas posteriormente.

En cuanto a la modalidad, se utilizan los diferentes modos con aparente predominio del primero (Re) y del quinto (Fa). No encontramos el punto rojo que suele aparecer al final de las antífonas y que nos indica el tono de la antífona si-

guiente. Lo que sí encontramos es el "custos" o guión tradicional para indicar el grado en la escala que ocupa la primera nota del pentagrama siguiente.

En esta época, siglo XVIII, y como podemos observar en los Cantorales, el movimiento y ritmo general de la pieza, depende del texto.

Los Cantorales, podemos decir casi con toda seguridad que han sido realizados por el mismo copista ya que coinciden todos en la notación, el mismo estilo... y por las observaciones y datos recogidos podemos afirmar que son de finales del siglo XVIII.

Una vez finalizado el trabajo, podemos decir que a pesar de todos los obstáculos, lagunas, en definitiva sombras que nos han tapado el camino y que han sido más abundantes que las luces, refiriéndonos así al tema de la ponencia "Luces y Sombras del Patrimonio Histórico Musical", consideramos, que el esfuerzo realizado ha merecido la pena, al encontrar estos siete cantorales de los cuales no se tenía constancia hoy en día.

Por estos motivos, nos sentimos recompensados con la música y algún otro dato encontrado, siendo conscientes de que el estilo de los Cantorales es sencillo, si nos fijamos en otros como los de San Pedro de Estella, los de Viana y ya si nos vamos a siglos anteriores, la gran muestra de los «Libros Corales» del Escorial existentes gracias a Felipe II¹³.

Pensamos que este trabajo ayuda a futuras personas interesadas en la búsqueda o consulta de documentos musicales o en relación de la actividad musical y de su existencia o no en la iglesia parroquial de San Andrés de Villava, de la cual nos gustaría terminar agradeciendo toda la disponibilidad de su párroco, que se ha ofrecido en todo momento, cooperando en este trabajo¹⁴.

¹³ RUBIO, S. *Las melodías gregorianas de los «Libros Corales» del Monasterio del Escorial*, 1982.

¹⁴ ZUBIRI DE ANDRÉS, JESUS M^a, Actual párroco de la Iglesia Parroquial de San Andrés de Villava, desde el año 1992.

